

SABER Y CONOCER: PRAXIS DE LA DISCURSIVIDAD EDUCATIVA

Fernando Lolas Stepke

Conocer: un Sistema de Actos Subjetivos

A José Ortega y Gasset pertenece una distinción que juzgo relevante para develar el estatuto de los saberes y por ende del conocer y del educar. Al comparar la ciencia con la investigación científica, Ortega concluye que entre ambas hay una relación análoga a la que existe entre un cuadro y la contemplación de él. "Estrictamente análoga a esta distancia entre la consistencia del cuadro, lo que él es en sí mismo y el paseo que sobre él dan nuestras pupilas para irlo captando, es la que existe entre la ciencia o sistema de las verdades y la investigación o sistema de actos subjetivos en que descubrimos, aprehendemos, entramos en posesión de las verdades"¹. (págs. 17-18)

61

Es, en rigor, el *sistema de actos subjetivos* el que nos interesa cuando investigamos el conocer. Sus productos son de muy diverso tipo mas puede decirse que constituyen *objetos*. Objeto es todo aquello que puede ser término de la conciencia, todo lo que puede ser mentado. En la lengua alemana, objeto se dice *Gegenstand*. *Gegen* quiere decir contra. En los actos de pensamiento se construye una alteridad que en cierta medida adquiere vida propia. De esa *otredad* hablamos cuando decimos dato, noticia, información, conocimiento, sabiduría. El proceso por el cual se reifican los actos constituyentes de la realidad de las ciencias constituye en verdad la *práctica* de una disciplina. La lejanía en que la reflexión puede situarse para enjuiciar tales actos, lejos de los apremios de lo inmediato, es la *teoría*. En todo conocer hay un interés. En todo interés una intención cognoscitiva. La tensión entre lo teórico y lo práctico es consubstancial a toda disciplina que conjuga conocimiento e interés.

La realidad como Construcción

La realidad es producto, no causa, del conocer. Es producto de construcción y síntesis.

La *realidad* construida puede ser dato. Puede ser noticia. Puede ser información. O conocimiento. Dato y noticia son producidos con intenciones diferentes. La lectura de cualquier instrumento, la aplicación de una escala de medición, producen *datos*. La novedad, la proximidad, la saliencia, convierten los datos en

noticia. Son la materia prima de lo que en jerga vulgar se llama información, modos, o mallas, de datos o noticias articulados. En un plano superior, se constituye el conocimiento. El cual por cierto está relacionado con datos, noticias e informaciones. Incluso no es incorrecto decir que está constituido por todo eso. Mas lo que distingue al que conoce del que sólo se informa es que hace entraña de sí mismo aquello que contempla. Pone lo conocido al servicio de un interés. Lo articula. Lo organiza bajo el imperio de una intención. El conocimiento es información organizada.

Del Saber como Participación

62 Mas el verdadero conocer en el seno de un saber, esto es, el conocer disciplinado y disciplinante, es en realidad un re-conocer. Saber verdaderamente, saber en sociedad, es participar. Participar de una comunidad de pares en el pasado, en el presente y en el futuro, que definen, nominan y legitiman lo válido y lo que no lo es, lo puro y lo impuro. Se conoce en la medida en que se interpretan señales, signos, símbolos, datos, en el plexo de un tejido de convicciones y creencias compartidas. En ese compartir se funda el reconocerse miembro de un grupo, de una profesión, de una *comunidad de saber*. La noción de *comunidad científica* alude a una suerte de cofradía participante, cuyos miembros reconocen como propios algunos modos de hablar, comparten un modo de *producir objetos*, aceptan una retórica específica, entienden las sutiles alusiones e interpelaciones de sus textos (y siempre hay, en nuestras disciplinas, algunos textos canónicos pues hasta ahora toda la ciencia occidental sigue siendo *textofilica*) y se reconocen en las lecturas.

En el seno de las comunidades científicas suelen formarse grupos afines en un plano más específico². Se los denomina áreas de investigación y especialidades. Se trata aquí del dominio compartido de algunos modos de hacer, esto es, de técnicas, que se recortan de la masa de haceres posibles y adquieren una puntual especificidad en la que se basa su eficacia. El especialista domina técnicas específicas en contextos apropiados. Si estas técnicas son solamente hermenéuticas, contribuyen a su perfeccionamiento como instrumento de resonancia de la cultura y conducen a la erudición. Si las técnicas contribuyen a resolver necesidades sociales, forman el núcleo del trabajo profesional a través de un saber-hacer que favorece no sólo a quienes las emplean sino también a otras personas. La orientación social parece ser, por ende, un elemento definitorio del *ethos* de las profesiones, que está en paradójico paralelo con el estilo asimétrico que asumen los discursos profesionales. En realidad, la asimetría entre el experto y el profano basada en el saber-hacer es uno de los hechos constitutivos de la modernidad. Se aprecia sólo el dictorio del experto o del especialista y hay muy pocas áreas de la vida moderna en las que no se exija un conocimiento especializado o un *entrenamiento* específico.

Las Disciplinas como Discursos

Las disciplinas, en tanto discursos o *modos de hablar* de ciertos actos subjetivos

constituyentes de objetos o *realidades*, amalgaman pensamiento, lenguaje y acción. Son discursos. Los discursos resultan de la conjunción entre un hablante y una lengua inspirada por algún interés. Un interés es una potencia unitiva de personas y cosas; descriptivamente se dice que es, por ejemplo estética, cognoscitiva, práctica, útil. Recibe diversas cualificaciones según el contenido, el cometido y el contexto de un discurso³.

Esta relación con el *hablar* debe ser tenida especialmente en cuenta. Hemos aprendido que no existe, en las ciencias duras o blandas, entidad alguna que sea previa al hablar y a la cual remitiera este hablar mientras se habla⁴. Esta expresión, que puede parecer confusa, recalca la realidad pragmática de las ciencias, generadoras de prágmatas, objetos, así como de phantasmata, ausencias y representaciones que definen el espacio estético, esto es, el ámbito en que los objetos producen satisfacción y placer. Pues el *valor* de los objetos reside en la *verdad* cuando el interés es cognoscitivo y en la *belleza* cuando el interés es estético. La materia prima de ellos está constituida, no obstante, por actos de discurso.

Los actos de discurso remiten de suyo al sujeto, que se configura como el hablante prototípico de un modo de hablar. Representa a aquel *sujeto* que corporiza los atributos con que se reconoce la disciplina en el tejido social. Es quien tiene la juris-dicción, el derecho a decir. Es el sujeto del discurso que identificamos, genéricamente, como *el jurista, el médico, el científico* y que solventa, con ese su decir, alguna sentida necesidad social⁵. De esta necesidad social deriva la actividad referencial que atribuye a un *sujeto* la expresión de un discurso allende toda cualificación y especificación. Sin duda, por ejemplo, hay científicos de muy diverso tipo. Mas cuando en sociedad se dice *el científico* se identifica un sujeto del discurso que posee algunos atributos socialmente definidos. La misma polisemia de los términos que identifican sujetos, la posibilidad de que haya fraude, engaño, dolo, de que alguien que dice ser no sea indica su radical vertiente social y reitera que todo saber es participar y todo participar un compartir cometido, contenido y contexto.

63

El contexto del saber no es irrelevante. En las sociedades contemporáneas se sabe, en realidad, cuando se sabe que se sabe, cuando alguien legitima el saber, esto es, le brinda el contexto en que él es valorado o respetado. Tal vez uno de los efectos más destructivos del exilio y del desarraigo consista en hurtar el plexo de connotaciones que hacen al hacer y al saber *tener sentido* en sociedad. El médico que en tierra extraña debe lavar platos, el abogado que debe ganarse el sustento vendiendo objetos sienten que la dignidad del saber, de su saber, queda desconocida en el desarraigo de una comunidad que no lo entiende ni lo aquilata. La *machina machinarum* de lo social presta sentido a todo hacer y a todo saber a través del órgano de apropiación por excelencia de lo real: el sujeto.

Esto sugiere que los discursos pueden ser infinitos no sólo por aquello que dicen, mas también por quien lo dice. La misma afirmación, en labios de un experto o de un lego, tiene diverso valor y recibe distinta consideración. Es creída no solamente por su contenido de verdad, si éste pudiera inequívocamente evidenciarse, sino también por la autoridad de quien la proclama. *Homo credens* es mejor definición que *homo sapiens*. Los saberes en sociedad son sistemas de creencias basadas en verosimilitudes estimables.

No debe olvidarse que la eficacia de un discurso no depende solamente de sus emisores. Radica más bien en quienes lo reciben. Si el discurso científico no en-

contrara oyentes crédulos - en un sentido no peyorativo, como creyentes - su eficacia sería nula. Los receptores dan el marco de resonancia, y por ende la eficacia. Constituyen los consumidores de un cierto tipo de saber⁶. Su existencia valoriza éste.

El Discurso Hegemónico, Discurso del Poder

No está demás ensayar el valor heurístico y predictivo de las afirmaciones precedentes en relación a un tema concreto. Especialmente necesario es este examen y su consiguiente razonamiento en momentos de transición. Las transiciones sociales son grandes productoras de marginalidad, pues la marginalidad suele configurarse por falsa identidad y ésta, a su vez, por la pertenencia a más de un grupo de *sujetos*. El sentirse *excluido* del acceso a bienes y servicios sólo es posible a condición de alguien se sienta *con derecho* a ellos. El pobre, dice el adagio, no lo es por tener poco sino por querer más. Las masas expuestas a una vida ajena de la que la propaganda se encarga de hacerles partícipe son marginales en virtud de esta doble pertenencia, la real y la imaginada, que coexisten en tensión.

64 En las grandes transiciones ideológicas ocurre aquello que también definía Ortega: una auténtica revolución no corrige abusos, cambia usos. Su substancia afecta a la cotidianeidad misma, a aquello que constituye basamento de todo otro predicado. Ha ocurrido un cambio de usos, por ejemplo, cuando no se discute ya si tal o cual forma de pensamiento político es adecuada sino cuando se pone en entredicho todo el sistema del poder y sus fundamentos. Nunca dejará de haber, como ya observaba Maquiavelo, una cierta rémora. Aquellos que se benefician del estado presente no suelen inclinarse a los cambios. Quienes inician los cambios sufren la mutación hacia la ortodoxia cuando adquieren preeminencia. Y hay quienes, viviendo el tiempo nuevo, sienten y piensan como en el viejo. Su marginalidad, por esa doble pertenencia etaria, es difícil de superar.

Es en las etapas transicionales cuando ciertos discursos entran a desempeñar papeles distintos de los originales. Amplían o reducen su jurisdicción. Cuando un discurso se vuelve hegemónico se convierte en metáfora básica de toda la vida social. Sus hablantes ocupan papeles de relevancia en el tejido creencial.

Tal vez en Chile hoy el discurso hegemónico sea económico. Tal vez la metáfora básica sea la entelequia llamada mercado. Tal vez todo pueda ser reducido a términos económicos. Al fin de cuentas, el reduccionismo es una estrategia de explicación que convierte lo desconocido en parcialmente conocido o, al menos, en cognoscible. Dominando el alfabeto de la ciencia fundamental o matriz de un período se domina todo otro saber, que es cotejado con éste y reducido a sus términos. La marginalidad del saber consiste no sólo en cultivar un modo de vida que no rinde dividendos económicos. También en cultivar un modo de conocer que no encuentra eco, respeto o resonancia.

La pregunta que naturalmente se plantea, y que ha de quedar aquí sin contestar, es por qué ciertos discursos se vuelven hegemónicos. En cada uno de ellos está presente la totalidad de la cultura, que se refracta y refleja en las instituciones y los usos en que suelen los discursos petrificarse. Por esa misteriosa asociación entre estructuras cognitivas y estructuras sociales que sustenta las culturas más dispares pudiera pensarse que cada discurso cumple papeles específicos. En la

historia de Tucídides, por ejemplo, la metáfora médica es frecuentemente empleada para aludir a los males de la sociedad. La metáfora militar, en cambio, refleja el estado de buen gobierno, el control de la naturaleza. Cabe preguntarse por las relaciones causales entre una determinada estructura cognitiva y una cierta estructura social, que sobrepasando los límites del trabajo científico, impregnan la cotidianidad. Tal vez cambiando una se pueda modificar la otra.

El discurso hegemónico refleja la opinión dominante, que por ser eso -dominante- se convierte en la *correcta*: orto-doxia. Todo intento renovador, como lenguaje que cambia la percepción de la realidad y la realidad misma, es para-doxia. Los avances son siempre paradójicos. Se cultivan al margen de lo establecido. Son discursos, diría Barthes, *acráticos*, fuera del poder, por oposición a los *encráticos*, los discursos del poder. La dialéctica de ortodoxia-paradoxia, poder-no poder, define los avatares históricos de las estructuras cognitivas y de las estructuras sociales. Sin duda, el lector atento reconocerá cuan próxima es esta descripción a la ya habitual exposición de los paradigmas, que con múltiples acepciones introdujo Thomas Kuhn en la literatura sobre las ciencias⁷. Sin embargo, es necesario destacar que la noción clásica de paradigma supone una amalgama de logro técnico y conceptual que incita a los seguidores a llenar de contenido empírico probatorio. La generalización de esta tesis a todo discurso y a toda forma de estructura social requeriría una mayor elaboración, fuera de contexto en este lugar.

La Tecnificación de la Vida

65

Los discursos disciplinarios, en una edad técnica, se convierten en la norma por la cual se rige el decurso social. Los expertos -y especialmente aquellos que están en sazón, o de moda, y son por ello dominantes-, articulan, rotulan, nominan. En una palabra, dictaminan. Esto es, dicen con poder. Dicen lo que otros callan. Hablan por todos, y al hacerlo moldean las vidas y las esperanzas.

La tecnificación de la vida no es simplemente la proliferación de artilugios para hacerla más cómoda, llevadera o amena. Es la impregnación de los usos sociales por los discursos de la racionalidad instrumental y sus retóricas para la producción de objetos y praxis. Una de las formas más conocidas de tal tecnificación es lo que se ha llamado la medicalización, el empleo de los términos y recursos conceptuales de la medicina para codificar y expresar todo el malestar, el desconcierto y el sufrimiento⁸. También cabría hablar, hoy, de una *economización* para aludir al rutinario uso de la jerga mercantil en la descripción de numerosos procesos y en el traslado de los modelos conductuales que privilegia la economía, regidos por el principio de escasez, a otras áreas de la vida.

Si saber es participar, participar conduce al saber y sus formas. De ellas, quedará siempre como elemento pleno de misterios pero irreductible el conjunto de esos *actos subjetivos* que plasman en el conocer lo que, al fin de cuentas, es la realidad que habitamos. Pues es gracias a la palabra que habita el hombre el mundo y hace de él su hogar.

Notas Bibliográficas

1 Este Volumen corresponde al tomo 20 de las Obras de José Ortega y Gasset editadas por Paulino Garagón y se ha constituido sobre la base de materiales póstumamente editados.

2 Una discusión más amplia sobre este punto en Lolás, F.: Actas psiquiátricas y psicológicas de América Latina

2 Muchos de los temas aludidos en este artículo se encuentran en la colección. Ensayos sobre Ciencia y Sociología de Fernando Lolás

3 Ver recensión de Lolás, F. sobre Derecho y Antropología, de Jan Broekman.

4 Véase Lolás, F. **Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana**, en bibliografía.

5 Sobre este aspecto de la construcción social de los hechos científicos, véase obra de Latour en bibliografía.

6 Queda abierta la pregunta sobre la inconmensurabilidad de los discursos contrapuestos dentro de una disciplina y de los límites tras los cuales un discurso se hace herético, esto es, deja de ser reconocido parte de una disciplina específica. Una exposición algo más extensa en **Notas al Margen**, Lolás, F.

7 Este punto ha sido elaborado en diversas publicaciones de F. Lolás, especialmente en su libro **Proposiciones para una Teoría de la Medicina**, como también en su artículo **Medical Praxis** publicado en la revista *Social Science and Medicine*

Bibliografía

- Latour, B.** *Science in Action*
Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1987
- Lolás, F.** "Comunidades Científicas, Areas de Investigación y Especialidades: Estructuras Cognitivas y Estructuras Sociales".
En ACTA PSIQUIATRICA y PSICOLOGICA de AMERICA LATINA. Buenos Aires, 1995, (41:7-12)
- Lolás, F.** *Ensayos sobre Ciencia y Sociedad*.
Estudio Sigma, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1995
- Lolás, F.** "Recensión sobre Derecho y Antropología" de Jan Broekman.
En ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA y SOCIAL. Valparaíso, 1993, (11:383-386)
- Lolás, F.** "La Medicina como Invención Narrativa"
En BOLETIN de la OFICINA SANITARIA PANAMERICANA, Washington, 1993 (114:49-56)
- Lolás, F.** *Notas al Margen*.
Travesía, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, 1985
- Lolás, F.** "Medical Praxis: an Interface between Ethics, Politics, and Technology"
En SOCIAL SCIENCE AND MEDICINE. Oxford, 1994 (39:1-5)
- Lolás, F.** *Proposiciones para una Teoría de la Medicina*.
Editorial Universitaria, Santiago, 1992
- Ortega y Gasset** *Investigaciones Psicológicas*.
Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1982, (17-18)



Fernando Lolás Stepke

Profesor Titular Facultad de Medicina y Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.